2 – Villereal, Saint Avit, Gavaudun, Blanquefor-sur- briolance, Castillo y pueblo de Bonaguil, Tournon d'Agenais, En el puerto de Saint Sylvestre sur Lot, Penne d'Agenais, Villeneuve sur Lot, Pujols.

VILLEREAL

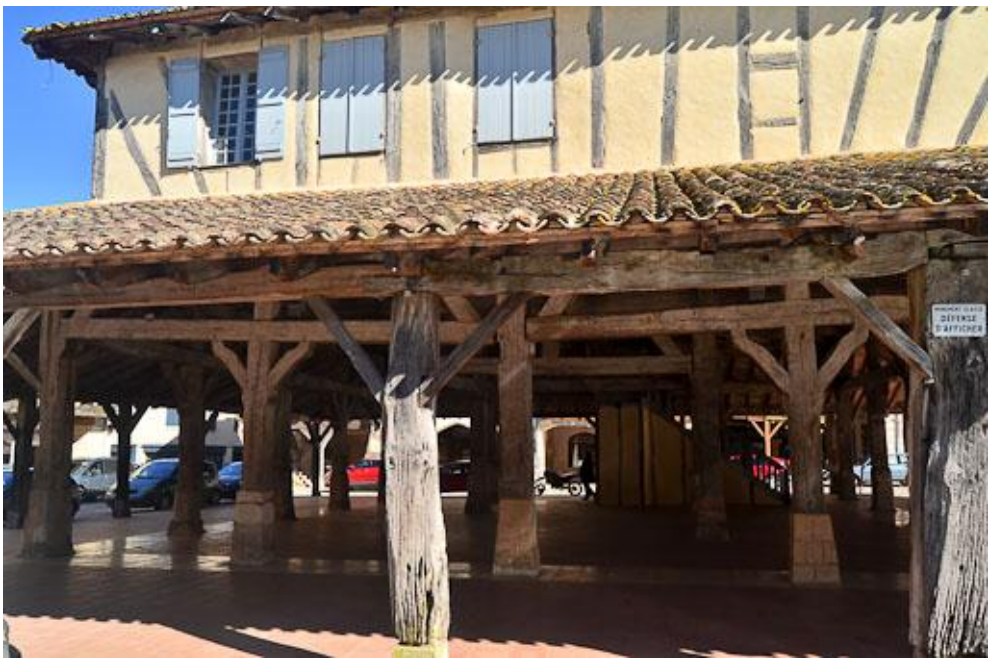
La ruta desde Monflaquin la realicé observando maravillado el paisaje, a través del parabrisas del vehículo, el campo se veía cada vez más hermoso con cada kilómetro que recorría. Llegué a Villereal y estacioné en el área de autocaravanas 44.63791 – 0.7408, era un lugar apropiado, por su proximidad, para la vista a la población.

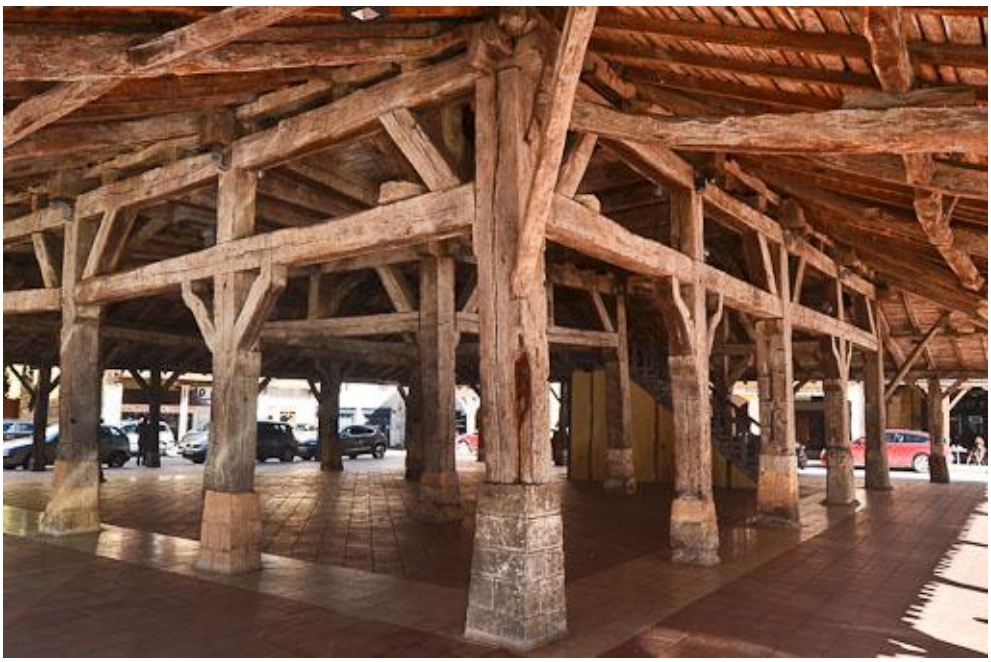
Caminaba por unas callejuelas trasversales hasta desembocar en una gran plaza luminosa, en la que reinaba una ingente actividad y un sol acogedor brillaba sobre los edificios. Aquella vida y aquella luz sentaban muy bien. Hasta aquel momento el viaje había sido solitario por poblaciones desiertas pero en esta bastida, quizás al ser festivo, la plaza se había convertido en un lugar animado, vivo y colorido de donde llegaba la alegre algarabía de los paseantes que se habían acercado a las terrazas de los soportales. Lo más desagradable era la multitud de vehículos que llenaban la plaza y ocultaban el bello mercado cubierto.

El mercado cubierto del s. 14 era precioso, con impresionantes trabajos de carpintería y un primer piso cerrado con entramado de madera. El mercado dominaba la plaza central que se encontraba rodeada de arcadas y pórticos, de origen medieval, que soportaban antiguas y pintorescas casas de entramado de madera y pintadas en tonos pastel.

Desde la plaza del mercado se veía asomar una extraña construcción y encaminé mis pasos a ese lugar y entré en una segunda plaza, en la que a diferencia de la anterior, en aquel espacio muerto reinaba la calma. Bajo un sol de justicia aparecía una iglesia fortificada del s. 13, la iglesia de Notre Dame, que originalmente estaba rodeada de fosos y accesible solo por un puente levadizo. Todo un castillo cuyas defensas se volvieron inútiles cuando toda la ciudad se fortificó (baluartes que también han desparecido). La torre de la iglesia, que fue prisión, todavía conserva una pasarela almenada.

La plaza de la iglesia era un lugar tranquilo y caluroso. Poseía un pintoresco conjunto de sencillas casas medievales bordeando una calle estrecha que rodeaba parte de la iglesia. Saliendo de está entré en una calle soleada, estrecha y encajada entre una hilera de edificios coloridos, con fachadas de clara influencia francesa. Las plantas superiores adornadas con bonitos entramados, cornisas, ventanas y flores. Las plantas bajas ocupadas por tiendas de antiguos o nuevos oficios. Admiraba el amor por los detalles que reflejaba aquel pueblo.





Villereal fue construida en solo cuatro años. Fundada en 1267, durante la Guerra de los Cien años, se fortificó y se rodeó de fosos (actualmente es una carretera que la circunvala). Durante esta Guerra fue ocupada por los ingleses la mayor parte del tiempo. También sufrió las guerras de religión que enfrentaron a católicos y protestantes, siendo tomada más de una vez por los hugonotes.

SAINT AVIT

Estaba recorriendo desiertas carreteras rurales. Calzadas que eran un surco de asfalto bordeado de fosos, en medio de los campos, desde las que se divisaban antiguas granjas de piedra en medio de cultivos y pastos cubiertos de hierba. El paisaje llano iba desapareciendo y las colinas se ondulaban hasta donde alcanzaba la vista. Conducía en los límites del Lot-Garonne y próximo a la región del Perigord. El castillo de Biron se encontraba cerca y esto influía en las poblaciones por las que pasaba, incorporaban el nombre de Biron al suyo como si de un apellido se tratara.

Entre los prados, de intenso verde, el pueblo parecía brotar de un sueño. Qué lugar tan hermoso, tenía el encanto de la naturaleza salvaje y la magia de los lugares eternos e inmortales. Paseaba imbuido por el ambiente intimista que me rodeaba de casas de piedra terrosa y un paisaje espectacular de prados limpios y cuidados. Un suave viento llevaba olor a hierba y el conjunto adquiría una atmósfera casi sobrenatural.

El conjunto arquitectónico, de finales de la edad media, sorprende por su armonía, calidad, elegancia del caserío y uniformidad de tonos. Caminando por su única calle cada casa era un arte urbanístico de sobriedad, firmeza y elegancia con hermosas ventanas geminadas. La casa fortificada que se hallaba en un extremo del pueblo nos recuerda los años de las feroces luchas de las guerras de religión que azotaron estas tierras.

GAVAUDUN

Iba recorriendo la ruta al asalto de los bosques cada vez más profundos por caminos sinuosos sin cruzarme con ningún alma. El paisaje quedó comprimido en un desfiladero, el valle de Gavaudun, con una pared a mi izquierda y un río a mi derecha y de repente un extraño castillo surgió ante mí como de la nada, como una aparición. Gavaudun es un pequeño pueblo dominado por su castillo enclavado sobre el acantilado escarpado de una península cortada a pico. Sus murallas, construidas, fusionadas a la piedra, parecían colgar en el aire soportando el implacable tirón de la gravedad. De su forma mimetizada con la roca solo parecía distinguirse claramente un alto y esbelto torreón.

Era un lugar mágico e impresionante con el hermoso pueblo de pequeñas callejuelas que descansa a los pies del castillo y un pequeño río, la Lede, que pasa por el centro de la aldea y entre pintorescas casas.

Era una agradable sorpresa recorrer las paredes del acantilado intentado identificar la línea del castillo sobre el pico rocoso de 70 metros de altura. El lugar parecía inaccesible y con un único acceso “troglodita” por una puerta y escaleras talladas en el interior de la roca. No lo pude visitar ya que permanecía cerrado en invierno pero me podía imaginar las estancias labradas en su interior, su arquitectura defensiva y la panorámica impresionante desde su torre, a 150 metros, del pueblo, el valle y los campos.

El castillo fue construido en el siglo XI en un lugar altamente estratégico: el valle de Gavaudun que era el principal canal de comunicación entre las regiones de Périgord y Agenais. Fue un reducto de herejes cataros en los siglos 11 y 12, destruido y posteriormente reconstruido en el s.13 y convertido en un importante bastión francés durante la guerra de los Cien Años. Desempeñó un papel clave en la victoria contra la ocupación inglesa de esta región.

BLANQUEFORT SUR BRIOLANCE

Los bosques se extendían por las colinas bajas hasta donde alcanzaba la vista y aparecían salpicados de pequeñas granjas y antiguos pueblos. La hermosa tarde fue muriendo y me dirigía a pasar la noche en el parquin de Bonaguil. Conducía por estrechas carreteras flanqueadas de árboles y con la sombra del crepúsculo inmiscuyéndose en el paisaje. Entre los árboles se distinguía la figura de un edificio voluminoso, era el castillo de Bonaguil.

El parquin de visita se encontraba en un prado al lado del río y en el ambiente húmedo flotaba un olor a hierba y tierra mojada que parecía impregnarlo todo.

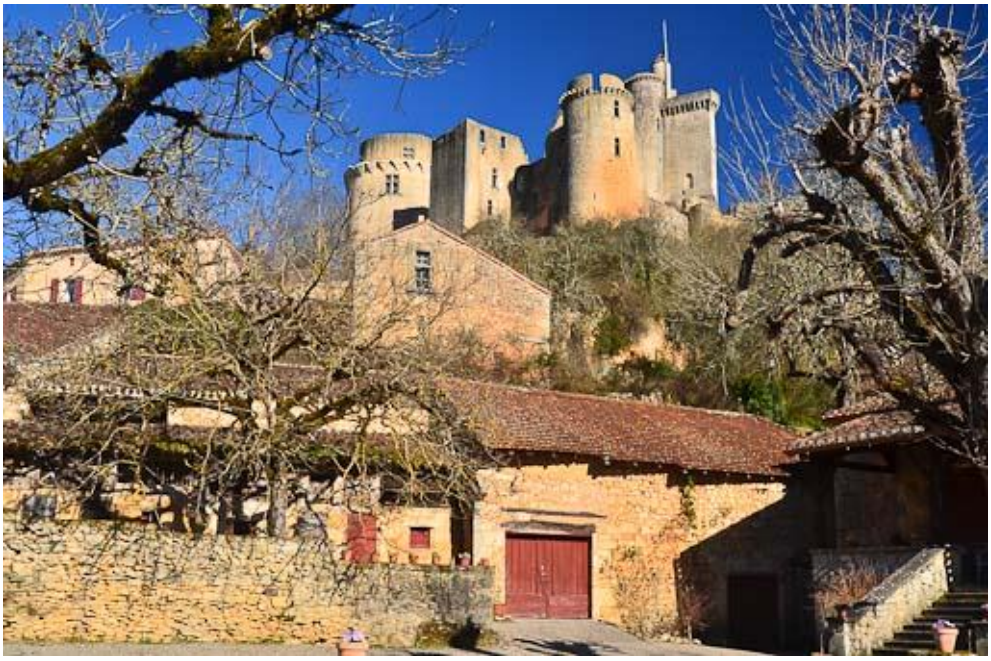
Amaneció totalmente despejado, pero el sol todavía tardaría en elevarse. El castillo permanecería cerrado hasta primeras horas de la tarde y para hacer tiempo me dirigí a la cercana población de Blanquefort sur Briolance. El GPS me llevaba por el corazón de una zona boscosa y la carretera, flanqueada de árboles, se adentraba entre bosques por toscas calzadas donde el asfalto aparecía ocupado por herbajes entre las huellas de las rodadas.

El castillo del s.13 y restaurado en el s.15 era de una altura imponente se hallaba construido sobre un promontorio rocoso que controla el valle de Briolance. Y Su historia aparece vinculada a la del castillo de Bonaguil

Blanquefort parecía una ciudad fantasma, el aislamiento parecía haber barrido toda forma de vida en sus calles. Recorrí pequeños callejones rodeados de casas de arquitectura típica cuya piedra aparecía perfectamente restaurada. Las vistas de los bosques y campos luminosos eran espectaculares con la luz del sol que bañaba el verdor que invadía todo el valle.
Al aproximándose la hora de la visita al castillo de Bonaguil, volví recorriendo el mismo camino en sentido contrario.

BONAGUIL

Al acercarme a este castillo la primera vista que tuve me pareció impresionante. Aparecía en la curva de una carretera entre los árboles la imponente fortaleza con toda su masa y su arquitectura colosal. La construcción militar más grandiosa de la región surgía erguida sobre una colina como un orgulloso centinela imponente y majestuoso dominando el valle. Una verdadera joya que coronaba la pequeña aldea que se arremolinaba a sus pies.



El castillo de Bonaguil, aun con su tamaño, parecía perdido en medio del bosque rodeado de colinas inclinadas muy boscosas y tierras rojizas o rocosas. Un entorno natural espectacular y salvaje. El sendero serpenteante que subía al castillo se extendía a lo largo del pequeño pueblo y a medida que ascendía la pendiente contemplaba sus antiguas casas, remodeladas con gusto, algunas de las cuales eran residencias y otras eran tiendas de artesanía y recuerdos.

Todo permanecía vacío y cerrado por falta de turistas y solo en el horario de apertura del castillo se abrían algunas puertas con expositores colgados de ellas. El cementerio de la iglesia parecía estar en excavaciones arqueológicas y habían aflorado antiguas tumbas cuyos restos permanecían protegidos con lonas.

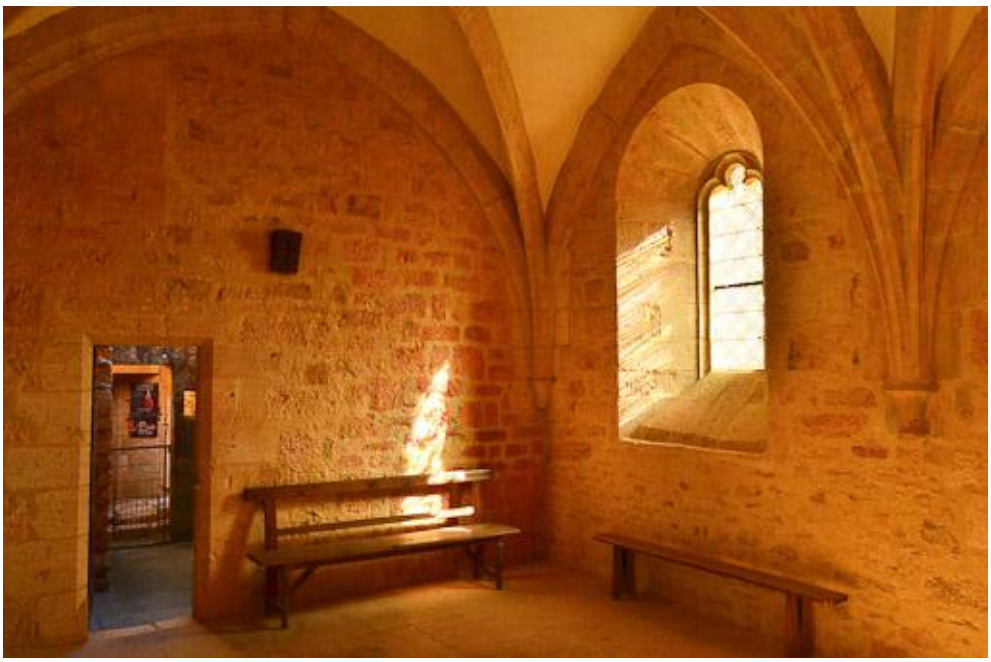
No había nadie más. Fui el primero en entrar y descubrir la arquitectura asombrosa y defensiva de la fortaleza y contemplar, desde almenas y azoteas, las vistas sobre el pueblo y los bosques circundantes.

Deambulaba por aquel espacio inmerso e intrincado entre edificaciones donde se abrían caminos con aspecto de desfiladero que conducían, por escaleras empinadas, a altos torreones o bajaban a los diferentes niveles de un sistema defensivo notable y adaptado al sitio.
Poseído por grandes familias de la nobleza regional había estancias completas y conservadas que ilustraban el modo de vida de épocas pasadas. El interior del castillo era enorme con numerosos patios y torreones en sus diferentes niveles que me llevaban arriba y abajo, adentro y afuera, dando vueltas y más vueltas para terminar en un lugar ya visitado. En su base había cuevas, túneles y un tranquilo y pequeño jardín medieval.

Erigido entre la segunda mitad del s.13 y finales del s.16 es una perfecta ilustración del desarrollo de la arquitectura y técnicas militares desde la Edad Media hasta el renacimiento y el desarrollo del arma de la artillería de fuego.

Testigo de la turbulenta historia de la región, a causa de las guerras entre ingleses y franceses, esta fortaleza nunca fue objeto de un ataque militar gracias a su impresionante sistema de defensa. Durante los siglos paso de propietarios en la nobleza de la región hasta que la revolución confiscó el castillo y en su interés de destruir los símbolos del antiguo régimen comenzó su demolición.

Volvió a ser propiedad de barones en las épocas de las restauraciones monárquicas, pero el castillo ya se había degradado. Con la compra del castillo por la comunidad de Fumel (población próxima más importante) se evitó su deterioro calificándolo como monumento histórico.



TOURNON D'AGENAIS

Sobre una amplia colina repleta de árboles aparecía la bastida de Tournon d'agenais. Subía por una pequeña carretera que se enrollaba en la colina y pasando por debajo de las murallas llegué a esta preciosa población. Caminé por una corta calle medieval que dio paso a un centro aireado con edificios de arquitectura tradicional enclavados en la Place des Cornières, centro histórico de la bastida.

El lugar aparecía como una plazuela de un pueblo recoleto, de calles adoquinadas y paredes de piedra rodeada de edificios bajos, con muchos recovecos, arcos y soportales de piedra, espectaculares mansiones de piedra con ventanales señoriales, un viejo pozo y algunos árboles imponentes.

Los comerciantes y terrazas disponían sus puestos y vendedores habían instalado sus tenderetes bajo los arcos abovedados de piedra de las antiguas residencias. Un lado de la plaza estaba dominado por la fachada del ayuntamiento y en el lado opuesto se vislumbraba un campanario del s.17 con un reloj lunar.

Desde la plaza partían numerosas y ordenadas calles bordadas de casas medievales que me condujeron a las murallas y una puerta del s.13. El paseo por las antiguas murallas era encantador. Todo rodeado de verde y las ventanas, que se habían abierto paso a través de las murallas, ofrecían un lienzo de un diseño original y caótico de aperturas.

HOTEL

De vuelta al interior de la bastida seguí explorando sus calles hasta llegar a un pequeño jardín, que tenía una mesa de orientación y unas vistas del verde paisaje de la apacible campiña de Agen donde el sol jugaba con las nubes. Antiguamente el espacio del jardín estaba ocupado por un castillo ya desaparecido.

La bastida fue fundada en 1270 por el conde de Toulouse Raymond VII y a lo largo de su existencia vio el saqueo y la quema de muchas de sus casas desde las guerras de religión hasta la Segunda Guerra Mundial.

EL PUERTO DE SAINT SYLVESTRE SUR LOT y PENNE

La tarde iba sucumbiendo y me aproximé al área de Saint Silvestre sur Lot 44.39565 – 0.80568 que se hallaba en una zona reservada del parquin de un supermercado Intermarche. Al día siguiente tenía intención de visitar la población de Penne d'Agenais, justo al otro lado del río Lot.

Me aproximé al puerto sobre el Lot y en cuanto llegué a este lugar me envolvió un bienestar que me serenó. Mi mirada se extraviaba en la inmensidad que se veía, recreando a mí alrededor un paraje familiar y tranquilizador. Un lugar para evocar y soñar con la vista excepcional sobre el río ondulado entre sus orillas densamente arboladas y contemplando las pintorescas embarcaciones amarradas en los atracaderos.

Recuerdo el sabor del aire, el olor de la tierra, del agua, aquellos tonos fuertes del azul intenso del cielo y el Lot en cuyas aguas espejeaban los reflejos metálicos del cielo. El sol del atardecer hacía resplandecer las fachadas de las casas colgando sobre el Lot y los navíos de graciosas formas proyectaban su imagen invertida sobre la aplanada superficie del río.

Me gustaba sentarme en la piedra caliente del puerto y observar la silueta verdosa de la montaña que se recortaba bajo el cielo azul y de la que destacaba el Santuario de Nuestra Señora de Peyragudes, en la población de Penne d'Anenais.

PENNE D'AGENAIS

Me había acostado con el cielo sin nubes y la oscuridad permitía observar a través de la claraboya todos los detalles de la bóveda celeste y el alba había traído consigo uno sol resplandeciente en un cielo inmaculado. Atravesando el puente sobre el río Lot se observaba la silueta verdosa de la montaña de Penne que se recortaba bajo el cielo azul.

Al llegar al antiguo puerto de Penne inmediatamente emprendí la ascensión por la única carretera que me llevaría a la colina donde se asentaba la antigua bastida fortificada.

Debajo de la colina, cubierta de bosque, aparecían las murallas que protegían la población. Tras ingresar por una de sus antiguas puertas accedí a un pueblo que me pareció autentico, encantador y hermoso. En un estado de conservación notable Penne resultaba pintoresca, con calles empedradas, casas con plantas colgantes cuyas ramas embellecían los balcones.

Principalmente Penne d'Agenais consiste en una sola calle que trepa a la colina donde se halla la Basílica de Notre-Dame de Peyragude y, a medida que ascendía la pendiente, contemplaba sus calles inclinadas y bonitas casas con talleres de artesanía en sus bajos.

Los edificios tenían un diseño muy original con una extraña arquitectura de ventanas de estilo gótico y columnillas de piedra. En sus fachadas se incorporaban muchísimos y pequeños ladrillos rojos que dotaban al pueblo de un cálido color rosado. Este elemento es una característica única en la región.

Desde la Basílica de Notre-Dame se ofrecía una vista ilimitada sobre el río Lot que se ondulaba suavemente por el valle y se extendía en una desconcertante sinfonía de colores con tonalidades saturadas del verdor de los bosques y campos que centelleaban bajo la luz del sol.

La extraña Basílica es un edificio nuevo construido en el s.XX que intenta combinar estilos de arquitectura romana y elementos de estilo bizantino como la cúpula de plata que la corona. La antigua iglesia sufrió las guerras de la cruzada contra los albigenses y las guerras de religión, siendo definitivamente destruida después de la revolución.

El lugar aparecía rodeado por un parque con mesas de picnic y puntos panorámicos sobre el Lot. Siguiendo el sendero serpenteante, que se adentraba en el bosque natural, aparecían pequeñas cuevas que contenían pequeños santuarios y entre el bosque se alzaban fragmentos de las murallas del antiguo castillo de Ricardo Corazón de León.

En el s.12 la Duquesa de Aquitania Eleonor y el rey inglés Enrique Plantagenet se casan y toda la región pasa a domino inglés. Su hijo Ricardo Corazón de León, seducido por la ubicación estratégica de Penne, construyó un poderoso baluarte, del que subsisten importantes murallas y puertas, en cuyo interior se acurruco la aldea. Y en la cima levantó una fortaleza cuyas ruinas aparecían fusionadas a los troncos de los árboles.
A partir de entonces, Penne sería una posición clave en el curso de las guerras incesantes en las que los diferentes ejércitos se disputarían su posesión.

VILLENEUVE SUR LOT

La carretera seguía el perfil del Lot por una tierra encantadora y luminosa. A medida que me iba acercando a la ciudad vieja, iba dejando a mi espalda el panorama de feas industrias y numerosos pabellones comerciales. Estacioné en la Porte de Pujols, justo en el límite de la ciudad vieja, y caminado me aproximé al Pont des Cieutats o Puente viejo.

Me quedé hipnotizado por la serenidad de la escena. En el centro de la escenografía, que recordaba la época medieval, se hallaba un puente del s.13, uno de los más bonitos del Lot, que ofrecía una vista pintoresca del río y sus orillas.

Las quietas aguas del río reflejaban filas de casas de colores colgando del acantilado, edificios que parecían proceder de otros tiempos, de otras vidas. Cada una de ellas podría contar su propia historia. Entre la fila de estrechas viviendas destacaba la capilla de Notre Dame du Bout du Pont. Con su aguja y su nave parecía desafiar la ley de la gravedad.

En contraste con la villa que rodeaba el Lot la ciudad respiraba orden y mostraba una arquitectura clásica con calles rectas típicas de las bastidas. Recorría las calles de casas claras hasta llegar a la plaza Lafayette con pórticos y arcadas, típica plaza de mercado donde aún hoy se realizan los martes y sábados. En aquella plaza calentada por el sol, el murmullo de las conversaciones era tenue y el silencio era atronador.

La bastida fue fundada en 1253 por Alfonso de Poitiers, hermano del rey San Luis, a ambos lados del río Lot. Villeneuve sur lot, por su ubicación geográfica privilegiada, fue una vez una importante ciudad comercial con el Lot como vía de trasporte, pero también fue una de las más poderosas bastidas del sudoeste de lo que hoy solo contemplaba algunos vestigios como la puerta de Pujols y la de Paris.

ORANGE
YVES ROCHER

PUJOLS

Desde villeneuve una corta carretera de 2 km de distancia subía por una colina cuyo paisaje desfilaba entre bosques y verdor. Pujols aparecía cercada por un lienzo de baluartes y una puerta fortificada, que tras atravesar su umbral, me interné con cierta sensación de maravilla en aquel cosmos exótico.

Apareció ante mí una coqueta ciudad medieval de remozadas fachadas acariciadas por el resplandor del sol, callejuelas floridas, pozos decorados con macetas de flores y la plaza principal con un mercado cubierto. Un lugar preparado para presentarse ante la mirada admirada de los visitantes en el que no resultaba difícil tropezarme con reliquias que me disparaban la imaginación o me transportasen a épocas lejanas. Como si tuviera la capacidad de trasladarte en el tiempo y devolverte de pronto a otro momento de la existencia.

Numerosas tiendas de artesanos, perfumistas, velas, jabones y un olor a aceite de esencias había llenado las calles de aromas místicos. Los cantos de pájaros, en una melodía serena rompían el silencio sacro del lugar.

La antigua fortaleza albigense ha sobrevivido a los siglos y guerras preservando su carácter medieval de pueblo pequeño, catalogado como de los más bellos de Francia, y extremadamente pintoresco con poco más de una calle principal y alguna paralela con casas de piedra blanca, fachadas entramadas, tejados rojos y muchos jardines. Conserva importantes restos de sus defensas, castillo y puertas fortificadas. Además tiene, desde sus 180 m de altura, unas magníficas vistas a su alrededor.

Pujols nació como fortaleza gala y continuó como castrum romano. Sus murallas se consolidaron en el s.12 creando una poderosa fortaleza, refugio de los herejes Cataros. Destruida, después de la cruzada francesa contra el condado de Occitania, se volvió a edificar a finales del s.13 flanqueada por cuatro torres y altos muros que rodeaban el pueblo y la defendían en las zonas más vulnerables.

BUZ